

Tríptico de la Adoración de los Magos

EL BOSCO

h. 1494

Óleo sobre tabla.



El tríptico de La Adoración de los Magos se trata de una obra del pintor flamenco Jheronimos van Aken, conocido en España como el Bosco.

El tema que desarrolla es la universalidad de la Redención que trae Jesús, el Mesías, a todos los pueblos, representados por los Reyes Magos que vienen a adorarlo después de haber seguido la estrella, que se encuentra visible en el cielo en el panel central.

María está sentada sosteniendo a Jesús sobre su regazo. La adoran los tres Reyes vestidos con trajes opulentos que acentúan el contraste con la cabaña en la que se

encuentran La Virgen y el niño. El tejadillo bajo el que están se sujeta de manera instable por un palo torcido y el tejado de paja parece estar a punto de caer por el peso de los dos personajes que se encuentran sobre él.



A pesar de todo, la imagen de María y el niño está llena de calma y delicadeza, transmitiendo paz y dulzura.

Toda la pintura se encuentra llena de símbolos que quieren ilustrar que Jesús es el Salvador, el Mesías, el Hijo de Dios. Por ejemplo, a los pies de la Virgen se encuentra la ofrenda de oro en la que se representa el sacrificio de Isaac, dando entender el sacrificio de Jesús en la cruz .



También en la capelina del segundo Rey, se representa a la reina de Saba ofreciendo sus presentes a Salomón, y abajo se representa a Manoa y su mujer después de que Dios les comunique el nacimiento de su hijo Sansón.



Y en la ofrenda del tercer Mago que contiene el incienso se representa a Abner arrodillado ante el Rey David y sobre la esfera está posado el Ave Fénix, que evoca la Resurrección de Cristo.



Por medio de estas representaciones el Bosco hace una vinculación entre el Antiguo y el Nuevo Testamento y su obra tiene un enorme carácter pedagógico.

El tríptico está lleno de pequeños detalles, personajes y figuras, que hablan tanto del bien como del mal que existe en el mundo. Es especialmente inquietante el personaje que se encuentra asomado en la puerta de la cabaña y que representa al Anticristo, rodeado por demonios.

En el paisaje se ven batallas y una hermosa ciudad al fondo que puede representar a la Jerusalén celeste.



También en el panel izquierdo y en un segundo plano está San José secando pañales, aludiendo a la santidad de los hombres en las pequeñas cosas.



En la parte trasera de las puertas del tríptico también se encuentra una pintura en forma de grisalla que representa el misterio eucarístico que se dio en la misa de San Gregorio. (Mientras San Gregorio Magno estaba celebrando la misa, un miembro de la congregación cuestionó la doctrina de la Iglesia según la cual el pan y el vino se transforman realmente en el cuerpo y la sangre de Cristo, y para probar la doctrina de la transustanciación, San Gregorio pidió y Cristo se le apareció milagrosamente sobre el altar como Varón de Dolores.)



En conclusión, se trata de una obra que además de ser ejecutada con una maravillosa maestría tiene la intención de ser medio de evangelización. El Bosco fue un pintor fervoroso que se preparaba espiritualmente confesando y comulgando para acometer sus obras y buscando mostrar a Jesús y a María, que habiendo pasado por este mundo, son el verdadero remanso de paz y de belleza que debemos ansiar y adorar.